

gobernantes revolucionarios serán también degollados en su mayor parte y todos despojados de sus propiedades; ellos y sus descendientes quedarán en abominación hasta el fin de los siglos.”

“En aquel mismo tiempo habrá una guerra general entre las potencias de Europa, se restablecerá en Francia la dignidad real, y triunfará la Iglesia de Jesucristo; en fin, se aniquilará en Helvecia la tiranía; serán de allí expulsadas la impiedad y la injusticia; remplazará la libertad verdadera á la infame libertad de que se habrán servido los tiranos para seducir á los pueblos; y se establecerá un gobierno justo y feliz sobre los fundamentos de la equidad y providad.”

Pág. 442, p. 5.º “En fin, resplandecerá el reinado de la felicidad; nuestra patria florecerá; regirán leyes buenas y la justicia; la población, sin embargo, habrá disminuido en extremo, mas aumentará de nuevo.”

“En aquel tiempo, será destruido el imperio Otomano; una nación se apoderará de Jerusalem, y se enarbolará allí el estandarte de la cruz; se propagará la religión católica en todas las naciones del Asia.”

“Admirad, pues, mis amados hermanos, los maravillosos esfuerzos y los presagios ciertos de la Divina Omnipotencia; invocad la misericordia del Altísimo, humillaos delante de Él, y reformad vuestras corrompidas costumbres para apartar la justicia, vengadora de vuestras iniquidades.”

“Mas vosotros vereis la Helvecia oprimida por los azotes de la Divina Justicia, y la posteridad verá el cumplimiento de esta verdadera predicción.”

“¡Felicidad y gloria para los justos; desgracia y confusión para los impios.”

## CAPITULO 12

Vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí con aplauso; y que los otros de su nación que se conservan aquí y han sufrido lo pasado, le llamarán fundamentos de la ciudad. La venida del Rey de España; y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria.

Y al rey que venga le han de hacer su palacio en Nuestra Señora de Guadalupe, contiguo al convento de las religiosas. Vendrá de este modo. Los americanos irán á Europa á traer al rey: los españoles resistirán y harán guerra, y es la última guerra de España. Y esto será porque no venga el rey. Se

querrán hacer independientes, si admite. Vendrá y se conformarán con la voluntad de Dios. Lo dejarán que venga, y quedarán los dos reinos reunidos como antes, con la diferencia que antes desde España gobernaba á las Indias, y después viviendo en Indias, gobernará á España.

## ESPERAMOS DE LA PROVIDENCIA

### GOBERNANTES PARA NUESTRA PATRIA

#### ELEGIDOS EN LA HORA DE LA MISERICORDIA.

Enmarañado, oscuro, difícil y sin sentido nos parecia este fragmento y que en vano se cavilaría para sacar de él la verdadera versión; de tal modo que, nos vimos tentados de suponer todo esto antojadizo y del propio caudal de las confidentes de Señora Matiana, aunque sí nos parecia oportuno recordar que en su tiempo también se les llamaba españoles a los hijos de éstos, en contraposición á los indios; y advertir que, según la mente de otras profecias, se entiende por reinar un Monarca en otro pueblo distinto del suyo, en sentido de la grande autoridad é influjo que sobre aquel ejerza.

Pero algún origen deben haber tenido semejantes alteraciones absurdas, porque sin duda alguna las hay en el final del texto, siendo conveniente retroceder á lo anterior para investigar dicho origen.

Se han cumplido, como creemos haber demostrado en los anteriores capítulos, «Su venida de los anglo americanos al reino,» usando de las mismas palabras de la trasmisente, primero en son de guerra, y después emprendiendo la conquista pacífica, la cual para nadie es un misterio; y esto segundo, desde cuando había un Monarca, pudiéndosele llamar á México *reino*, entónces, bajo su más estricta significación: hemos demostrado no haberse engañado la vidente al anunciar «sus sectas,» las de los del Norte, únicas establecidas en nuestra patria á consecuencia de la decretada libertad de cultos: es inconcuso y también hemos amplificado el concepto de haber absorbido nuestros legisladores, desde el nacimiento del parlamentarismo, todas «sus máximas,» las liberales de la constitución federal de los del Norte, como arma terrible para combatir con pretextos políticos y bajo formas sociales nuestras creencias y unidad católica; y por último, hemos hecho palpable haber

habido una era de martirios en México, siendo de ella responsables nuestros vecinos, como lo dijo nuestra vidente con el laconismo propio de la misión profética. Estas son sus muy intencionales expresiones textuales «y que ellos han de ser los martirizados. Que les habian de deber mucho dinero: vió los martirios que se harán en la ciudad.»

Y para no dejar duda de cuál es la clase de martirios y de quienes son los responsables, añade en la misma enumeración seguida, y referente toda á nuestros vecinos, esto muy característico y realizado por desgracia: «la salida de las religiosas de los conventos . . . y que se verán en tanta pobreza,» etc.

Estos vaticinios parecen más bien un breve relato de nuestra historia, y si Matiana era inspirada, Dios como un solícito padre á un hijo muy amado le aleccionó desde antes de su emancipación, advirtiéndole con encarecimiento sus más grandes escollos para evitarle caer en ellos. Parece haberle dicho nuestro Señor por boca de su humildísima sierva á nuestra inesperta patria: «Cuando salgas al mundo te encontrarás con otro pueblo (protestante) enemigo mío y de mi culto único: desde antes de tu emancipación tendrá proyectos inicuos en tu contra y procurará corromperte para causar tu ruina: te inspirará sus máximas para hacerte desagradable á mis ojos, privándote de mis especiales y extraordinarios auxilios: maquinará constantemente medios para perjudicar tus intereses y para arrebatarte cuantos bienes te he dado, ofreciéndote en cambio, como el mayor y más preciado para ti, el hacerte su esclavo, mientras exterminie todas tus razas, cuando ménos, empujándote desalmados aventureros, aunque sean la escoria de todas las naciones—quienes se enseñorearán de tus ciudades, de tus aldeas y de tus campos, vergeles floridos á costa de la fatiga de tus hijos para lucro y recreo de sus señores.»

Después de lo dicho, incluso lo de la exclaustación, añade la Madre Guerra: «Vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí con aplauso.»

Matiana, sin duda, ha de haber ponderado á sus confidentes, la grande importancia político-religiosa de conservarse entre España y sus colonias los lazos naturales de reciproca amistad y los de maternidad y filiación, tendencia antigua del partido sano; y ya no sólo los católicos, sino aun los más exaltados liberales que conservan todavía amor á su patria, estando resueltos hasta á derramar su sangre en defensa de la autonomía nacional; inculcan la necesidad de una liga entre la madre patria y las naciones de América latina, para defender éstas su independencia, tan seriamente amagada en detal por Norte-América.

Para nosotros es inconcuso estar ligados los males de México, como nos los presenta Señora Matiana, con la influencia en él de nuestros vecinos, y lo es igualmente haber visto é inculcado con

mucha particularidad en este lugar muy pormenorizadamente semejante peligro, no sabiendo si admirar mas la exactitud de tales vaticinios, ó la ceguedad incalificable de verse cumplir uno á uno sin ponerse el remedio; sino, por el contrario, coadyuvando algunos mexicanos á la realización de los posteriores, cuando se miran con tanta evidencia, avances cada día más marcados hácia la opresora y vergonzosa absorción tan anunciada. Pero Matiana, inspirada acerca de la negligencia de unos y sobre la traidora perversidad de otros, tuvo en cuenta nuestra inercia y contagio y por eso anunció el término de tan terrible azote (calamidad ignominiosa) hasta el anhelado triunfo de la Iglesia.

Tal vez mediante la alianza de las naciones hispano-americanas con la madre patria tendrá lugar este suceso «y entónces, sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria;» y por eso Matiana «vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí «con aplauso;» siendo una adulteración de las trasmisores, sin disputa alguna, los absurdos mezclados en este pasaje con sucesos notorios, ya cumplidos unos y casi palpándose los otros; como la decadencia de la *gran República*, revelada en estas palabras «sin que nadie los eche ni les pague su dinero,» etc. pudiéndose entrever, ya hoy, el principio del castigo de ese pueblo ensobrecido por tanta prosperidad como le ha cercado, comenzando para él las tribulaciones de un modo muy marcado, y todas las plagas anunciadas como el principio de la crisis, como el triunfo del bien y derrota y aniquilamiento del mal, hoy en pujanza. Dios no quiera igual obstinación á la nuestra, en los del Norte, en presencia de los castigos; pero sin desealarla divisamos la ruptura de su confederación, desatándose en naciones antagonistas, rivales y enemigas, con lo cual se explica y percibe claramente la retirada de nuestros invasores, empeñados en estarse haciéndose cada día más y más odiosos; y cuando los avecindados en México no cuenten con una nación fuerte é injusta para apoyar sus agresiones «sin que nadie los eche ni les pague su dinero se retirará el anglo-americano á su patria.»

El principio de los llamamientos para hacerla entrar en sí ha comenzado para la gran República: su formidable guerra de escisión, terribles nevascas sin ejemplo, inundaciones sin semejantes, espantosos incendios, (1) la singular plaga de insectos (las pulgas),

(1) Sin comentarios citaré un hecho reciente por contener á la vez inundación é incendio y por ser muy conocido de todos, pues de él se ha ocupado detenidamente toda la prensa de la Capital: "La Voz de México" en su número 126 correspondiente al martes 4 de Junio de 1889, entre otros telegramas trae los siguientes:

New Florence, Pensilvania, 2.—Gran consternación y ruina reina en la Ciudad. Las últimas noticias recibidas del Puente de Johnstown, anuncian que apenas han quedado en pié algunas casas.

La parte superior del Puente está enteramente sumergida

los comuneros, sus huelguistas, las sospechas contra la federación de naciones poderosas y la aptitud amenazadora de la raza de color hablan muy alto, al coloso, de un Ser Infinito y justiciero amparo de los débiles y resuelto á abatir la soberbia opresiva de injustos poderosos y á ensalzar á los humildes. Pero ni en la época de la vidente y ni en el año de 1833 los mejores políticos de nuestra patria pudieron prever, ni el asombroso crecimiento de la Unión Americana, ni mucho ménos los gérmenes de muerte que la rodean al presente.

Ahora bien, supuesta una alianza de las repúblicas católicas del Nuevo Mundo con la madre patria en contra del gigante opresor, nada tiene de inverosímil é inexplicable la recepción con aplauso de los españoles, ni la del mismo Monarca; y ni aún el regalo de un palacio á este huésped, aliado y consanguíneo; quedando sólo como única adición de las trasmisores, el absurdo Gobierno unido, de España y México, y gobernándose desde aquí á la primera, confirmando tamaños absurdos provenir de muy distinto origen; y ser las amplificacio-

El agua se estrella violentamente contra el viaducto, cuyos escombros acaban de destruir cuanto había perdonado el torrente.

Al caer la noche aumentó el terror y el peligro.

Por todas partes se oían los gritos de multitud de personas que arrebatada la corriente ó aplastaba el último muro sobre que se habían refugiado y que se derrumbaba con siniestro estrépito.

De pronto, la atmósfera pareció incendiarse, y que se fundía en nunca vista conflagración el aire.

El cielo, poco antes azul de Prusia, mudó súbitamente en rojo cinabrio, infundiendo nuevas y mayores angustias; ese fenómeno era causado, según aviso llegado de Long Hollow, por estarse quemando los escombros de centenares de casas aglomeradas cerca del Puente.

Se sabe por reciente informe que ciento diez personas pasaron por Long Hollow y cuarenta y siete por New Florence, arrebatadas por el agua que, según se cree, llevaba muchas más víctimas, que no se les pudo ver por la oscuridad, pero durante toda la noche se estuvieron escuchando los desgarradores gritos de desesperación ó de agonía que lanzaban los pobres naufragos pidiendo socorro.

Todas las poblaciones que cruzan el ferrocarril al Oeste de Johnstown han participado del desastre.

En New Florence, multitud de casas están también inundadas.

La parte baja de la ciudad de Bolívar se encuentra casi enteramente sumergida en el agua.

Según noticias recibidas de diversos puntos, á todo lo largo del río en ambas riberas se hallan personas trabajando asiduamente para socorrer á las víctimas de la inundación y recoger los cadáveres que aun flotan, apareciendo constantemente más y más. Sólo en este lugar se han retirado del agua más de cien cuerpos humanos.

Esto indica que las pérdidas de vidas han sido, cuando ménos, de mil.

Acaba de saberse que en una isleta cerca de Nineveh se han refugiado veinte personas y que siempre perecieron en el incendio producido por el trastorno de las estufas en los escombros de casas aglomeradas cerca del Puente del ferrocarril á Tohostown, donde los gritos y lastimeros ayes que lanzaban al quemarse los hombres, mujeres y niños que todavía se hallaban entre aquellas ruinas, unido al siniestro reflejo de las llamas, contribuyeron triste y poderosamente á hacer más terribles los horrores de la noche fatal.

Como se ve, en Pensylvania, repito, hubo inundación é incendio. Por datos posteriores se hace subir el número de las víctimas desde cinco hasta quince mil. E.

nes y aditamentos néciamente maravillosos muy propios de gentes candorosas.

Matiana no es profetiza, nos ha dicho alguno, y repetirán otros, porque predijo como un mal para nosotros la invasión de los del Norte, y como un triunfo de la santa causa y como un bien para nuestra patria, la retirada á su país de los invasores; siendo Norte-América el único íris para los católicos, no sólo en México sino en el mundo entero.

Nosotros vemos con toda claridad lo contrario juzgando al Norte el escándalo y mal ejemplo universal, y por lo mismo se nos presenta como obvia esa retirada referida por la profetisa, justo decretando, el dueño y Señor del Universo, la caducidad de todas las reclamaciones de quienes nos están invadiendo, en plena amistad, para imponernos su yugo, y también la pérdida del dinero exigido á una nación á la cual de mucho debería indemnizarle el Norte; teniendo puntos de semejanza México, tiranizado por éste y los israelitas oprimidos por los egipcios: los católicos perdemos cada vez más la libertad de ejercer el culto soberano de nuestros padres al único Dios verdadero.

Pero merced á las espesas tinieblas intelectuales y morales extendidas por todas partes y en todos los rangos y condiciones, resultado natural de la altanera fatuidad de nuestro irreligioso siglo, y merced á la obsecación actual, á pesar de tener Matiana fundada su misión por haberse cumplido tantas de sus predicciones, algunos, como hemos dicho, contra sus vaticinios, juzgan ser el Norte el verdadero país de la *libertad*: y la única esperanza de bien para los católicos mexicanos y aún para toda la Iglesia de Jesucristo, apoyándose en la asombrosa prosperidad de la república modelo y en haber realizado ésta, como una inconcusa verdad, todas las libertades. ¿Matiana se engañó, ó quienes repiten tanto encomio del Norte son los ilusos, y una prueba inconcusa de como se desenvuelve, al amoroso calor de las máximas americanas el pretensioso catolicismo liberal?

Pero quienes, contra la vidente, así opinan, están unidos del todo al espíritu más íntimo de la masonería, pues ésta no pretende, ni jamás ha pretendido otra cosa, sino el triunfo universal de las instituciones de Norte-América y la anexión á ésta de todo el continente; y esta unión no es como quiera sino en los puntos más trascendentales. En la obra *Satán y compañía* (1) se lee: "El segundo cañonazo y la segunda concentración (de la masonería) tuvieron lugar cuando se manifestó en América la afirmación *de que todo* gobierno humano tiene su autoridad del pueblo y solamente del pueblo.

El primer cañonazo, según el mismo autor, fué la reforma de Lutero: trabajen en buena hora los católico-liberales en pró del tercero y último cañonazo *con que pretenden* las logias destruir al catolicismo, destronar oficialmente á Jesucristo, la separación de la Iglesia y del

(1) Se está publicando en esta capital por suscripción, pág. 130.

Estado y el triunfo de toda clase de libertades, para que logre obtener la conquista pacífica el pretencioso error y para el despojo, pacífico también, de los sagrados derechos de la verdad; pero nosotros vemos una sutil extrategia del averno, en esa falsa paz otorgada únicamente, en el país clásico de la libertad, á los católicos, para prestigiar el segundo cañonazo de la masonería y preparar el tercero. A quienes quieren encontrar en la tolerancia de nuestros vecinos y en su paz y prosperidad, preciosas garantías para Nuestra Santa Madre la Iglesia, contraponiendo siempre á tales ventajas los trastornos y acusaciones justamente repetidas contra los pueblos católicos; los remitimos á la carta de Santa Ildegarda al pueblo de Colonia que insertamos al fin de este capítulo; y les señalaremos para su meditación estas palabras de San Césareo, Arzobispo de Arles, pág. 421 al fin, V. P. t. 2.º en la gran profecía que lleva su nombre: "Atacan la casa de Dios los mortíferos clamores de una fermentada libertad." Y para quitar toda duda del espíritu dominante en las profecías modernas respecto del liberalismo, escuchemos á Orval: Se verá crecer el reinado de los malos" página 449. El venerable Holzhauser (págs. 152 y 156 V. P., t. 2.º y 97 de esta obra, y otros videntes) han señalado como una época de tribulación, de prueba y de castigo la presente, durante la cual se han derribado tronos para erigirse repúblicas, asesinándose reyes; siendo inconcuso ser el Norte la tentación para tantos trastornos, por su prosperidad y por presentar como verdades sólidas una pasajera tolerancia y todas las escandalosas libertades, para el apoyo de teorías demasiado funestas para todas las demás naciones. Esta es á no caber duda la gran misión de la República modelo; respetando, por eso, los agitadores la falsa y leve paz del cuartel general de la masonería. Pero también, como nuestra inspirada, nos anuncian esos profetas el término de estas calamidades, sin tener ya objeto desde entonces esa grandeza en creciente, de nuestros vecinos habiendo acaso comenzado á menguar, ya esa grandeza adquirida contra los elementos adecuados, permitiendo Dios semejante prestigio paracastigarnos y probar nuestra fe y nuestra sobrenatural esperanza. Esa carta federal, don del cielo para los católicos liberales y segundo cañonazo de la masonería, supera en liberalismo á la Constitución de Francia, de la cual dijo Nuestro Señor á Sor Natividad "os parecerá venir del cielo, aunque no se formó sino de los vapores de la tierra" . . . "Así mismo la nueva constitución parecerá á muchos otra cosa de lo que es: se le bendecirá como un presente del cielo, aunque no sea sino un presente del infierno." (1)

Cuantas profecías hemos visto y son muchas y no sólo las recopiladas en las Voces Proféticas, todas nos anuncian de un mismo modo

(2) También Matiana dice que los demonios formaron la Constitución y el Código y que Lucifer mandó que la extendieran por todo el mundo. ¡Cómo se atropellan aquí las reflexiones tanto sobre la unidad de pensamiento de todos los profetas modernos con Matiana, como sobre la gran misión de ésta! E.

en sustancia, la actual lucha calamitosa para los pueblos é individuos católicos; el combate de la crisis y el espléndido triunfo de la Iglesia, con recompensas sobreabundantes para los buenos, poco ántes reducidos al último extremo de aflicción; y con ejemplar castigo de sus opresores, en medio de su fabuloso poder y prosperidad.

Pues bien, todos los modernos profetas refieren las glorias de ese mismo triunfo, como á los elegidos por Dios para alcanzar la victoria, al "*Gran Monarca*" y al "*Pontífice Santo*," y ya unos, y ya otros nos hablan de la conversión de Rusia, Inglaterra y Alemania; del Imperio Celeste y hasta del giro de la Media Luna hácia la órbita católica; pero no hemos encontrado un sólo texto en apoyo de los visionarios que quieren encontrar *las esperanzas* de la Iglesia en Norte-América, es decir, en sistemas, en principios y en acciones tan opuestas al espíritu de humilde caridad y desinteresada justicia del Evangelio. Solamente la inspirada, nuestra compatriota, nos deja entrever algo acerca de nuestros opresores después del triunfo de la Iglesia, cuando dice: "y entónces sin que nadie los eche ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria." Pero esto no revela aumento de su poder, ni ser hoy para nosotros un bien apetecible su dominación y una esperanza católica.

Nosotros no comprendemos como alguno pueda fundar en el Norte esperanza favorable al catolicismo; pero sí sabemos por el derecho natural, por el de gentes, por el civil, y en fin por el canónico, siendo causa de desafuero, ser un crimen horrible la traición á la patria, y no estar derogada en ninguno de esos códigos la gravedad de semejante delito, extensivo también á los habitantes todos de la nación ofendida, aunque no sean sus hijos quienes le cometen. El abuso y el capricho de los tiranos comprende muchas veces como infidencia á la patria cuanto cuadra á sus intereses; pero nadie dejará de encontrar una verdadera traición, y en su esencia misma, en cuantos de alguna manera atacan la autonomía de un pueblo, aún cuando sólo sea de pensamiento manifestado. Por eso, á cuantos estando en este caso, contribuyan de algún modo á la esclavitud de esta católica nación, los denunciemos ante Dios de *traidores*. ¡Si, ante Dios los acusamos del infamante crimen de traición! y oprimidos como lo estamos, ya hace mucho tiempo, y extranjeros en nuestra patria, suspirando por el anhelado día de la misericordia, considerándonos castigados, pero siempre como hijos, como pueblo escogido; de lenitivo nos sirve repetir con Jeremías, valiéndonos de la traducción del Dr. D. José González Carbajal: (1)

(1) Parece que no se debe omitir la nota del Editor del libro intitulado "Voz del Espíritu Santo" de donde hemos tomado esta traducción, dice así: "Ya que he tenido el placer de publicar esta obra preciosísima quiero que se me permita colocar al fin de ella un retrato de nuestro estado infeliz; para que volviendo todos sobre nuestros pasos, desenojemos á Dios, irritado hasta aquí, y justamente, contra un pueblo que en otro tiempo era suyo, y hacia todas sus delicias. . . ." A.